Teatro en Tomelloso

Reflexiones personales, incluso íntimas

Teatro en Tomelloso

Reflexiones personales, incluso íntimas

Mercedes González

DC 39 libros
BAMBALINAS

TEATRO EN TOMELLOSO
Reflexiones personales, incluso íntimas

© Mercedes González

© DC 39 Bambalinas PC
dc39bambalinas@gmail.com

Ilustraciones: © Concha Espinosa

Exordio: © Javier Navarro Muelas

Prólogo: © Alejandro Cavadas

Diseño, maquetación y cuidado de la edición: © Jaime Quevedo Soubriet

Fotografías: © Archivos de la autora y de DC 39 Bambalinas PC

© De sus autores que se indican dentro de las mismas cuando se han podido identificar. Cualquier error u omisión accidental rogamos que se comunique a la autora para posteriores ediciones.

I.S.B.N.: 979-13-990421-2-2
Depósito Legal: M-20310-2025

Impreso en España

Este libro se publica con el patrocinio de:

y la colaboración de:

A mi madre, por alumbrarme.

A mi marido, por caminar siempre a mi lado.

A mis hijos, Jesús y Alberto, con la esperanza de haberlos educado al abrigo de la cultura y el amor.

Exordio

Tomelloso:
Una historia de amor hacia el Teatro

Hay obras que, por su calado y trascendencia, no solo narran una historia, sino que se convierten en un capítulo fundamental de nuestra memoria como pueblo, de nuestros orígenes y que definen, y muy bien, el carácter de nuestra gente. Este libro, cuyo contenido tengo el honor de presentar, es una de ellas. No se trata de un mero inventario de representaciones o de un catálogo de nombres, sino de una inmersión profunda en el alma cultural de Tomelloso, un alma que también ha latido al ritmo de la escena, al son de un escenario.

Como alcalde, siento un profundo orgullo al constatar que la historia de nuestra ciudad no se mide únicamente por sus logros económicos o su desarrollo urbano, sino también por la riqueza de su espíritu, esa cualidad intangible que nos define, ese Tomelloso pujante en lo cultural, impresionante en sus autores y brillante en sus actores. El teatro es la expresión más antigua y vívida de ese espíritu. Ha sido, y sigue siendo, el espejo donde Tomelloso se ha mirado, el altavoz de sus inquietudes y el lugar de encuentro de sus gentes. Una afición de personas tan diversas como obras de teatro y estilos diversos se pueden disfrutar sobre las tablas, casi tantas como sentimientos afloran en los espectadores.

Desde las primeras compañías de aficionados, con nombres que evocan la ilusión y el esfuerzo de los primeros años, hasta los grupos contemporáneos que hoy mantienen la llama viva en el Teatro Municipal Marcelo Grande, este libro rinde homenaje a un legado ininterrumpido de pasión. Recorre las décadas, nombrando a mujeres y hombres que, con una dedicación a menudo silenciosa, emplearon incontables horas a memorizar un verso, coser un telón o levantar un decorado. Es la historia de nuestra afición, desmedida e inexplicable, en la que tantos han encontrado una vocación en la que derramar el genio que los posee y que sacan delante de todos.

La obra de Mercedes es fruto de una meticulosa labor de investigación y de un profundo amor por el teatro, pero también de la humildad y honestidad que destilan sus páginas, pues rescata del olvido nombres, fechas y anécdotas que, de otra forma, se habrían perdido en el murmullo del tiempo y les da categoría de protagonistas. Se convierte así en una herramienta esencial para comprender cómo el teatro no solo se ha consumido en Tomelloso, sino cómo se ha producido, cómo ha forjado identidades y cómo ha servido de escuela de vida, de oratoria, de alma y pensamiento, de relaciones humanas y cómo ha sido una herramienta transformadora de la cultura y también, por qué no, de lucha por la igualdad.

El teatro es el único arte donde la vida sucede en tiempo real y donde el actor entrega su emoción sin red, sin filtros. Este libro nos recuerda que Tomelloso siempre ha estado dispuesto a ser ese público exigente y generoso, ese testigo directo de la creación en la que actrices y actores muestran con generosidad, lo más íntimo de ese personaje que los transforma y que les empuja a mostrar a los demás, el trabajo duro y callado de lecturas inmensas en las que también cabe la espontaneidad, esa que nos hace ver que son grandes profesionales. Porque también de la improvisación hacen un arte.

Espero que la lectura de estas páginas no solo sirva para conocer nuestro pasado teatral, sino que inspire a las nuevas generaciones a tomar el relevo. Que este libro sea un acicate, una invitación a subir al escenario y a seguir escribiendo, con voz propia, el próximo acto de la historia cultural de Tomelloso. No puedo despedir

esta presentación sin afirmar rotundamente que la autora, Mercedes González, ha escrito con sus interpretaciones maravillosas, de las mejores crónicas y actuaciones que se han visto en un escenario, y creo de justicia decirlo aquí, para dejar constancia para siempre, que ELLA es una de las grandes.

Gracias, Mercedes, por este regalo a nuestro Tomelloso, por enriquecer y aglutinar la historia del teatro desde tu sabiduría y magisterio, por pedirme que presente este libro, que ya es esencia imprescindible para el conocimiento de nuestro teatro. Querido lector, que se levante el telón y comience la lectura. Enhorabuena , querida Mercedes.

Javier Navarro Muelas

Alcalde de Tomelloso

Prólogo

Cuando el teatro es casa

Hay ciudades que se reconocen en un río, en un campanario, en un vino o en una feria. Tomelloso se distingue por un telón que se abre. Lo saben bien quienes alguna vez han pisado el escenario del *López Torres*, quienes han formado parte de la Muestra *José María Arcos*, o quienes de jóvenes se colaron en los ensayos del *Juven-Club*.

Este libro que tienes en las manos no es un manual de historia fría ni una sucesión de datos ordenados: es, más bien, un álbum de recuerdos compartidos y, al mismo tiempo, un documento que legitima lo que durante décadas ha sido práctica y costumbre. Tiene la virtud de ser riguroso y cercano a la vez. Cuando lo lees, puedes pasar de la cronología de compañías a la voz íntima de quienes hicieron posible cada paso. Y lo que emociona es que, al recorrer estas páginas, cualquiera que haya hecho teatro en un municipio español puede reconocerse aquí: en los nervios antes del estreno, en la improvisación cuando el blanco nubla nuestra mente, en la generosidad de quien cose un vestuario de madrugada, en la complicidad de un público que siempre está un poco más cerca de lo que parece.

Yo hablo desde la responsabilidad de presidir *Escenamateur*, la Confederación Española de Teatro Amateur, pero también desde la experiencia de haber vivido ese mismo olor a polvo en el escenario, ese frío en los locales de ensayo en invierno, esa tensión de escuchar cómo el público calla justo antes de que se alce el telón. Por eso, al escribir este prólogo, me siento involucrado en tantos afectos, nombres, espacios y prácticas; como un compañero más del viaje de tantas compañías que sostienen nuestro ecosistema cultural.

Un ensayo que respira vida

Lo primero que me llamó la atención de este volumen es su estructura de mosaico. No estamos ante un relato lineal, sino ante un tejido que alterna capítulos de historia, retratos de protagonistas, catálogos de compañías, apartados técnicos y hasta un glosario de términos básicos. Hay lugar para todo: los grandes nombres, los oficios invisibles, los espacios desaparecidos, las compañías jóvenes que apenas empiezan y las que llevan ya medio siglo.

Esto supone una declaración de principios de la autora: el teatro no se entiende solo por las obras representadas, sino por las personas, lugares y oficios que lo hacen posible. La cantidad de recuerdos y datos reseñados convierten este ensayo en un documento de fortísimo valor cultural, en el que, además, podemos reconocer la experiencia vivida por Mercedes y otros tantísimos tomelloseros que han construido la identidad cultural de la localidad; desde aquellos que poblaron los escenarios del *Teatro Echegaray (1899), el Álvarez (1919),* que posteriormente se llamó *Teatro del Pilar (1931)* y más tarde *Principal (1944) o el Cervantes (1925), que durante la Guerra Civil* fue *Teatro-cine Frente Popular* hasta teatros como el *Marcelo Grande (2003).* La mayor parte de ellos hoy ya no están en pie, pero fueron espacios de encuentro para tantas generaciones. Aunque parezca un ejercicio de nostalgia, estos datos ponen de manifiesto que Tomelloso tuvo desde muy pronto conciencia de que el teatro es una acción socializadora.

Cada una de esas salas tenía su carácter, su público, su modo de relación con la localidad. Al leer sus nombres, uno podría imaginar las historias que poblaron sus tablas, las relaciones que se crearon sobre el escenario, los debates, tertulias y tantas otras actividades que crearon comunidad. De esos escenarios salieron nombres como el dramaturgo local *Benigno Ramírez* o la relación de *Antonio Zozaya*, que fue discípulo de *Giner de los Ríos*, con *Francisco Martínez*. Lo interesante aquí es ver cómo, desde muy temprano, el teatro en Tomelloso se relacio-

nó con la vida política, cultural y educativa de la ciudad.

Esa genealogía es importante porque nos recuerda algo esencial: los teatros desaparecen, pero los cambios sociales que producen permanecen. Cuando los edificios se derriban o se transforman, la memoria se desplaza a las personas y a los colectivos que siguen creyendo en el teatro como esa herramienta comunitaria.

Uno de esos grandes ejemplos, y que la autora ha sabido rescatar de forma sobresaliente, es la memoria del *Juven-Club*, fundado oficialmente el 24 de junio de 1970. Pocas veces uno puede encontrarse, con tanto detalle, cómo un movimiento juvenil, que a priori se concibe como efímero, y más teniendo en cuenta que nació en plena dictadura, se convirtió, con la colaboración entre Iglesia y Ayuntamiento, en un verdadero semillero cultural. El *Juven-Club* no solo era un lugar donde reunirse: allí se aprendía, se organizaban concursos, coloquios, actividades educativas, y sobre todo se hacía teatro. El dato que más impresiona es que de allí salieron montajes de *Brecht, Jarry* o *Valle-Inclán*. Piénsese bien: en una ciudad de tamaño medio de La Mancha, en plenos años setenta, un grupo de jóvenes representando autores de vanguardia. Eso no es una anécdota: es una revolución cívica de la que debemos tomar nota hoy.

El *Juven-Club*, además, fue un espacio de formación. Muchos de los que más tarde dirigirían compañías o impulsarían certámenes se formaron allí. No exagero al decir que el *Juven-Club* fue, para Tomelloso, lo que en otras ciudades fueron las universidades populares y que, desgraciadamente, hoy hemos perdido en gran parte de la geografía española. Como entonces, hoy debemos comprender que el teatro de base no es un lujo ni un capricho, es una verdadera escuela de ciudadanía. Lo fue en gran parte del Siglo XX y lo sigue siendo hoy.

Un ecosistema vivo

Otra de las joyas del libro es el catálogo de compañías. Cuando uno lee los nombres –*Tajá y Gota, Tomillar, Pathos, La Barja, Milano, Platea, Carpe Diem, Tadzio, Moral, Pan Pa'Hoy, Harúspices, 3TES, Fecstalm La Joven, Bakú, Enterciopelo, Citra Teatro*…– se da cuenta de que está ante un verdadero ecosistema cultural.

Algunas ya no existen, otras siguen en plena actividad y otras acaban de nacer. Pero todas juntas dibujan un mapa donde Tomelloso se reconoce a sí misma a través del teatro. No es casual que muchos espectadores de hoy sean antiguos intérpretes de ayer. Ese trasvase generacional es lo que garantiza la continuidad.

El valor de este listado no es solo estadístico. Cada compañía representa una forma de entender el teatro: unas más centradas en lo clásico, otras en la comedia costumbrista, otras en la experimentación. En conjunto, componen un repertorio plural que dialoga con el público y con las tendencias escénicas de cada época en la que se han circunscrito y que, en los últimos años, ha tenido presencia en programaciones por todo el Estado: desde Mérida hasta Andratx; de Oropesa a Girona o de Madrid a Utiel. Ese movimiento de grupos demuestra que el teatro amateur no debe ni puede ser circunscrito como una acción localista, sino como patrimonio cultural de índole nacional. En este sentido, la aparición de *Escenamateur* y su vinculación con los grupos a través de la *Federación de Grupos Aficionados de teatro de Castilla-La Mancha*, resulta determinante para dar respuesta a la necesaria movilidad de estos colectivos.

Pero, precisamente, si hablamos de programaciones de teatro, se hace necesario ahondar en la importancia del gran latido anual del teatro tomellosero, que no es otro que la Muestra Local de Teatro *José María Arcos*, que recibió el *Sello de calidad Escenamateur* en 2018. Desde 1993 hasta hoy, más de treinta ediciones han permitido que cada grupo pueda estrenar, encontrarse con el público y mantener la llama encendida del teatro local. Una Muestra no es solo un festival: es una acción pedagógica de doble dirección en la que tanto aprende el artista como el público, en un marco de visibilidad de las compañías y que actúa como espejo de una localidad que se reconoce a sí misma en la figura del otro. Cuando un municipio, como Tomelloso, sostiene tres décadas seguidas de programación estable, estamos asegurando el futuro cultural y social de una comunidad.

Lo que no se nombra, no existe

Otro de los aciertos de la autora es que no se limita a hablar de directores e intérpretes. Dedica capítulos enteros a los oficios invisibles: escenografía, iluminación, sonido, vestuario, maquillaje, cartelería, fotografía o regiduría. Y al hacerlo, pone en valor algo que suele olvidarse: el teatro amateur es también una escuela de oficios.

Imaginemos las personas que aprendieron a coser porque había que hacer un vestuario; o aquellos jóvenes que descubrieron la dramaturgia de la iluminación escénica porque un día alguien les pidió que subieran a la cabina; o los que se iniciaron en la cartelería y acabaron dedicándose al diseño gráfico. El teatro de base es también un espacio de desarrollo de habilidades transversales. Así, este libro lo muestra con claridad, y además lo hace con gratitud al nombrar a técnicos, a apuntadores o a fotógrafos, reconociendo que el teatro es un trabajo colectivo donde nadie sobra.

Imaginemos el infinito para dar un solo paso

Aunque este ensayo aborda la historia de las artes escénicas en Tomelloso, creo que lo que aquí se documenta debería ser tenido en cuenta como una lección para el futuro de las políticas culturales a nivel nacional.

En primer lugar, porque demuestra que el teatro de base debería estar en el centro de las políticas públicas, algo que hoy, raramente, se tiene en consideración, porque mantener compañías, programaciones estables y espacios vivos de cultura es generar cohesión social, salud comunitaria, ciudadanía activa y, por qué no, futuros profesionales del sector.

Precisamente, dado su poder de cohesión, es una herramienta para afianzar una política de cuidados, especialmente, para combatir soledades no deseadas y fomentar lo intergeneracional: las abuelas que cosen vestuario, los maestros que ceden aulas, los saberes que se han transmitido de generación en generación hasta ser un verdadero capital social.

Por otro lado, porque demuestra que el teatro de base permite llevar actividad cultural a todos los rincones de España (y del extranjero), incluso a aquellos que, por diversos motivos, nunca podrían ser ocupados por el sector profesional. Un teatro que despierta la capacidad crítica y cívica de sociedades, muchas veces, olvidadas.

Así pues, tras disfrutar de este libro, me gustaría que, colectivamente, cada lector pudiera adquirir diversos compromisos para con el teatro de base, cada uno, desde los diversos ámbitos de actuación que le sean propios. Desde archivar y documentar la memoria teatral de un municipio hasta garantizar que el teatro sea un espacio de ciudadanía en el que avancemos en una accesibilidad plena de las personas con distintas capacidades. O del fomento de semilleros teatrales en los programas educativos hasta la creación de espacios de exhibición que cuiden a compañías y público.

El libro que tienes en tus manos no es un cierre, sino un comienzo. Nos recuerda que el teatro es de todos y que cualquiera puede formar parte de él. Cada ensayo y cada función son verdaderos actos de ciudadanía. Por eso, en nombre de Escenamateur, quiero dar las gracias a la ciudadanía de Tomelloso porque este libro demuestra cómo una ciudad también puede progresar desde un escenario.

Permíteme cerrar con una imagen: la de una niña de Tomelloso asistiendo por primera vez a una obra de teatro. Años después, esa niña es madre, sigue yendo al teatro, formando a nuevas generaciones e incluso su hijo ahora actúa en un grupo juvenil. Un día, ella imaginó el infinito sobre un escenario. Quizás nunca lo alcance, pero este libro, es uno de los muchos pasos que ya ha recorrido y que la acercan más a él. Gracias por imaginar lo imposible, Mercedes.

Alejandro Cavadas

Presidente de la Confederación Española de Teatro Amateur - Escenamateur

Primer Acto

“Lo que hacemos es un acto de creación de vida que merece
una mano cariñosa que la sostenga […]. Somos los que usamos
la luz del arte para enfrentar la oscuridad de la ignorancia”

Samilia Ayoub. Actriz egipcia. (2023) [1]

[1] Las citas que se muestran al comienzo de los distintos apartados han sido extraídas de los Manifiestos del Día del Teatro correspondientes a las fechas que se indican en el paréntesis.

Introducción

"El teatro no puede desaparecer porque es el único arte donde la humanidad se enfrenta a sí misma"

Arthur Miller. Dramaturgo estadounidense

Dentro de nuestro patrimonio cultural se me antoja vital el arte del teatro y tengo la sensación –quizá es solo eso, una sensación– de falta de conciencia colectiva hacia este sector en mi pueblo, al mismo tiempo que echaba de menos un referente escrito sobre sus vicisitudes y avatares.

El teatro en Tomelloso realiza una labor impagable, inconmensurable, invaluable. Supone un pilar esencial de nuestra identidad social que involucra a cientos de personas en decenas de pequeños grupos y, es por ello, por lo que me dispongo a poner un granito de arena en su conocimiento, mostrando apenas un esbozo de lo que es, de lo que fue, unos breves retazos de su historia, (¡cuánta de ella perdida!), para poner en valor su aportación al tejido cultural de nuestra ciudad. En ella el arte teatral tiene una muy larga tradición y habitualmente ha estado y sigue estando unido al ámbito escolar; al ámbito social o pastoral (en el que las asociaciones colaboran por una causa benéfica) o al ámbito festivo de celebraciones tradicionales puntuales, sin embargo –ya desde hace años– el arte dramático local dio un salto cualitativo a narrativas nuevas en contextos individuales de experimentación creativa propia.

No es casual que en Tomelloso proliferen tantos grupos teatrales, en gran medida, gracias al impulso recibido por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad que –de manera ininterrumpida e independientemente del color de su equipo de gobierno– mantiene y cuida la Muestra de Teatro Local "José María Arcos" [2] desde el año 1993. Ello sirve de acicate para que las compañías estén siempre vivas y se esfuercen año tras año en presentar sus propuestas escénicas al público de la localidad que las espera siempre con expectación.

Año 2001. Los grupos participantes posan en la clausura de la Muestra de Teatro Local.

[2] La Muestra Local tomó el nombre de José María Arcos en 2021, a partir de su XVIII edición.

Cartel de la I Muestra en 1993 y de la última, la 32ª, celebrada entre marzo y abril de 2025.

Francisco Umbral prologó en 1979 uno de nuestros icónicos libros culturales [3], encabezando su prefacio bajo el título *Volverás a Tomelloso*. En él habla efusivamente, como bien merecen, de Eladio Cabañero [4]; de Antonio López Torres [5] y de su sobrino Antonio López García [6]; de Francisco Martínez Ramírez, "El Obrero" [7]; de Félix Grande [8] o de Francisco García Pavón [9].

En el último párrafo de su preámbulo reza: "Noche de bodega y teatro, madrugada de chocolate y luceros, alba de verso y churrería". *[Aquella noche fuiste al teatro, ¿eh, Paco? De ser posible, te regalaría este libro. Estoy segura de que –si volvieras a mi pueblo en el siglo XXI– junto a nuestros pintores y escritores, recordarías a los comediantes, a los histriones y faranduleros; a los figurantes, cómicos e intérpretes; a los galanes y a las damas; a los comediógrafos y dramaturgos…, y los incluirías en "ese hervor de tiempo y cultura", que descubriste en Tomelloso. Eso sí, nos tendrías que incluir a todos juntos, porque lo nuestro es una comuna. Somos la cultura a pie de calle [10]].*

[3] *Se llama Tomelloso y así lo ven sus pintores y escritores.* Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Tomelloso, 1979.

[4] Eladio Cabañero (1930-2000). Poeta tomellosero perteneciente a la llamada generación de *niños de la guerra*. Su obra, reconocida con el Premio Nacional de Literatura (1963) y el Premio de la Crítica (1970), está considerada como una de las voces señeras de la poesía española contemporánea.

[5] Antonio López Torres (1902-1987). Pintor realista tomellosero. El filósofo Antonio Rodríguez Huéscar lo definió acertadamente como "una de las versiones más perfectas del pintor puro". En 1986 se inauguró en Tomelloso el Museo al que da nombre que alberga un importante legado de su obra.

[6] Antonio López García (1936). Pintor y escultor tomellosero sobrino de Antonio López Torres. Considerado el máximo exponente del hiperrealismo, es Premio Príncipe de Asturias de las Artes (1985) y goza de reconocimiento universal.

[7] Francisco Martínez Ramírez, "El Obrero", (1870-1949). Periodista, político y empresario tomellosero promotor de *El Obrero de Tomelloso*, el periódico más antiguo de la ciudad que irá ya siempre unido a su nombre.

[8] Félix Grande (1937-2014). Aunque nacido circunstancialmente en Mérida, es uno de nuestros creadores más reconocidos. Escritor, poeta y flamencólogo, obtuvo el Premio Nacional de Poesía (1978) y el Premio Nacional de las Letras (2004).

[9] Francisco García Pavón (1919-1989). Escritor, profesor y crítico literario tomellosero. Considerado uno de los más grandes cuentistas españoles y, para muchos, el padre de la novela negra con su personaje Plinio.

[10] Encontraréis en el libro una buena cantidad de incisos, entre corchetes, en gris y en cursiva, que pretenden hacer un guiño a las acotaciones de un texto dramático. En este caso, no con el fin de dar indicaciones sino para contextualizar lo narrado o reflejar mis monólogos interiores.

¿El teatro es solo entretenimiento? ¿Al teatro se va únicamente a matar el tiempo? Le he dado muchas vueltas a estas cuestiones antes de aventurarme a escribir un libro consagrado al teatro y a las personas de mi pueblo que "se dedican" o "se dedicaron" a él. ¿El teatro es, simplemente, un producto de consumo más? Incluso hice una "toma de decisiones con destreza" [11] para obtener la respuesta más acertada –a pesar de que mi corazón lo tenía claro– y el resultado fue concluyente: No. Sin duda, el teatro no es solo entretenimiento, es alimento imprescindible de la inteligencia y se mueve en un espacio donde pasan cosas que transforman, cosas que renuevan y te acercan a un estado de plenitud. Recupero las palabras de Pavón en *Textos y escenarios*, en el artículo titulado *El teatro, ese hacedor de hombres* *[No me digáis que el título del artículo no es una maravilla]*: "El teatro no es un invento artificioso de los hombres, ni un ornamento intrascendente de la sociedad. Fue siempre y lo será tal vez hasta el fin de la Humanidad civilizada, una célula social viva, cuya potencia generativa empieza ahora a comprenderse".

Estoy por afirmar que –hoy en día– el teatro es el único sitio que nos reúne en la diferencia sin que tenga cabida un teléfono móvil. Ningún algoritmo puede ofrecernos algo parecido porque ir al teatro es ir a un lugar donde se escucha y se ve, en comunidad. El teatro es el único arte que queda fuera de la amenaza de la inteligencia artificial. *[No dudo, en absoluto, del bien que hace y hará el uso de la inteligencia artificial en determinados ámbitos, pero reconozco el vértigo que me produce su uso indiscriminado, sobre todo, en la esfera cultural. "Puedo prometer y prometo"* [12] *–con la mano en la Biblia– que para la redacción de este libro no ha sido utilizada la IA. Servirme de ella para redactar mi libro, hubiera supuesto –según mi opinión– deshumanizar sus páginas y dotarlas de una perfección que no persigo para nada]*. El teatro es un presente puro porque muta con los tiempos. Es una forma de entendernos. En estas páginas cabemos todos: profesionales y aficionados, sin distinciones, porque actuar no es un privilegio solo para unos pocos, no es solo para aquellos que tienen unas cualidades excepcionales. El teatro se descubre, se trabaja, se aprende y se vive. Todos los que se suben a un escenario lo experimentan así.

Actuar es un don que se manifiesta en el momento en que alguien se propone y se atreve a intentarlo. Esto no significa que todos los que pisamos las tablas seamos grandes intérpretes, en absoluto, pero todos pretendemos crecer, disfrutar, descubrirnos, encontrarnos y poder expresarlo a otros. Desde mi punto de vista *[como gran parte del contenido de estas páginas]*, tanto como el talento –en cuestiones de teatro– cuenta la disciplina, el compromiso y el amor que profesamos a este arte tan hermoso y generoso. Los discursos excluyentes y elitistas no me gustan. El teatro es de todos.

Con este libro he querido tensar y transgredir las bases de la típica narración al conjugar el periodismo con el ensayo a modo de reportaje, dejando paso habitualmente a la emoción y posicionándome como personaje secundario de todas las escenas al reflejar mi alter ego [13] en cada una de ellas.

Lo salpican más de 200 notas a pie de página. Si, lejos de aclarar, os hacen farragosa la lectura no dudéis en obviarlas o, ¿por qué no?, podéis hacer una lectura paralela únicamente de ellas. *[Dentro de mis numerosas peculiaridades, una de ellas es esta: soy una friqui de las notas al pie. Me encantan quizá porque están en desuso. Siempre he sido una amante de todo lo retro]*.

Redactado en un tono personal y desenfadado, me desnudo ante vosotros, queridos lectores, y comparto en estas páginas horas y horas de charlas deshilando voces, emociones, melodías y ecos. He establecido una comunión íntima con quienes me han dejado mirarme en el espejo de su alma teatrera y me han regalado su tiempo y sus recuerdos. Viajaremos, pues,

---

[11] La "toma de decisiones con destreza" es una aptitud que se desarrolla en el ámbito educativo que consiste en desmenuzar el pensamiento en un mapa siguiendo unas sencillas y concretas pautas que te llevan a tomar la decisión correcta.

[12] Guiño a la anáfora utilizada por Adolfo Suárez, el artífice de la transición democrática, en un discurso en 1977.

[13] Alter ego, según la RAE en su segunda acepción: "Persona real o ficticia en quien se reconoce, identifica o ve un trasunto de otra". Etimológicamente, del latín "otro yo".

a las entrañas mismas del teatro tomellosero a través de las miradas de su gente, benditos revolucionarios [14].

En el libro encontraréis poca teoría, pero algunas secciones van precedidas de un "apartadillo" de "animación al estudio". También añado un glosario de terminología y nomenclatura teatral que puede ser aclaratorio e, incluso, útil.

La trayectoria de las diferentes compañías ocupará una extensa segunda parte plagada de datos: obras representadas en orden cronológico; plazas visitadas por los grupos; certámenes, muestras o festivales cuyas tablas han pisado nuestros elencos, además de un puñado de fotografías regado de algo de cartelería. *[He recuperado la mayor parte de los carteles anunciadores de las obras teatrales de nuestros grupos... Uhmm ¡qué bonito sería publicar todos ellos acompañados de los códigos QR que remitieran a la visualización de cada función! ¡Sí!, un precioso libro exclusivamente audiovisual. ¿Alguien se anima?].*

Este libro que tiene el lector en las manos no pretende ser –ni por asomo– un estudio académico exhaustivo del hecho teatral sino sencillamente explorar su diversidad y homenajear a las personas que han conformado este enriquecedor y peculiar paradigma.

Pido, *a priori*, mil disculpas por aquellos nombres, acontecimientos o datos de los que no deje constancia. Es, más que probable, que –a pesar de mis esfuerzos por buscar e indagar en diversos entornos y momentos– hayan pasado inadvertidas citas o referencias significativas.

Lo acunan las ilustraciones de Concha Espinosa [15] –compañera, hermana–, artista enorme de pincel sublime: una grande de Tomelloso cuya amistad atesoro con orgullo. *[La palabra "orgullo" no la suelo utilizar. No me gusta porque pienso que revela altivez ya que creo que todo (bueno, casi todo) se nos es dado. En esta ocasión, hago una excepción porque la amistad de Concha la atesoro "con orgullo"].*

Aconsejo no leer este libro "de golpe" ni deprisa, ya que podríais sufrir una sobredosis de emoción; de excitación, impacto e, incluso, de entusiasmo, no por la maestría de la pluma que lo escribe *[líbreme Dios de tal arrogancia]*, sino por el talento y la sensibilidad que desprenden las vidas de sus protagonistas. Merecen vuestra atenta reflexión y requieren de vuestro análisis particular para descifrar las impresiones que brotan de cada cuadro, de cada jornada o de cada acto que conforman este conmovedor y palpitante espectáculo.

Dejaos mecer y disfrutad.

---

[14] Leyenda aclaratoria: *Había una vez…* pretende recordar el teatro de la primera mitad del s. XX en Tomelloso. Los dos apartados denominados *Revolucionarios* hablarán del colectivo cultural *Juven Club* y del teatro en la escuela, respectivamente. Las direcciones escénicas quedarán retratadas como *Miradas*. Las *Voces* representarán a los intérpretes. Las *Emociones* nos remiten a los diferentes lenguajes escénicos y la labor de equipo. Con las *Melodías* nos acercamos al teatro lírico. Al público lo agasajaremos con el apartado *Comunión*. Especialmente emotivo resulta el apartado *Ecos* con el que escucharemos de nuevo resonar las voces de aquellos que fueron referentes del, y en el, mundo teatral local.

[15] Concha Espinosa. Tomelloso, 1973. Pintora realista centrada especialmente en el dibujo.